

TOLEDO

Revista semanal de Arte.

ARTE E HISTORIA

Toledo es más que eso; es más que todo.

Toledo no puede permanecer en segundo lugar; se impone a cuanto sea grande con dominio absoluto, potente, único verdad que no tiene contrincante.

Es más que política, porque el arte es puro, porque el arte es un culto divino, una religión: obra de titanes, de Dios.

Porque el arte no sabe mentir.

Y por la política se le relega, se le olvida en estos momentos de farsa acción, uno de los muchos de mentida actividad inútil y bochorrosa para los que se llaman como no deben llamarse.

De esto protestamos; ¿estamos convencidos de lo que es Toledo?, pues a laborar por él, por su arte, que es la razón única de su existencia.

Vengan a ello esos entusiasmos mozos. Es su deber, si sienten afectos para este pueblo glorioso.

Honramos nuestras páginas con la publicación de un trabajo grandemente notable, del muy ilustre historiador toledano, que reverenciamos hoy con nuestra mayor admiración.

El Castillo de Guadamur.

I

A dos leguas de Toledo, y separado como un kilómetro a la derecha de la carretera que conduce desde aquella capital a Gálvez y Navahermosa, yace asentado en una ligera ondulación del terreno y fuera del ordinario tránsito, el oscuro y humilde pueblo de Guadamur, humilde por su categoría y escaso número de habitantes, y oscuro por la carencia en que se halla de historia propia. Y sin embargo, si al nombre que lleva y a otras circunstancias nos atenemos, no es aventurado colegir que historia tuvo e importante quizás, desde la remota época anterior a la irrupción sarracénica en España.

El riquísimo tesoro de Guarraxar, hallado en sus inmediaciones, y depositado en su gran mayoría, para mengua de nuestra patria, en el museo de Cluny de París, (donde con amarga satisfacción le han visto mis ojos, ocupando el sitio de preferencia), juntamente con los restos de distinta especie encontrados con frecuencia en su término, dejan entrever la existencia de algún pretorio, basílica o sitio real visigodo, enaltecido con la presencia de los Recesvintos, Wambas y Egicas. Por otra parte, el vocablo *Guadamur*, evidentemente arábigo, no deja lugar a dudas, respecto del origen y abolengo del actual pueblo.

Estos puntos históricos y estas conjeturas, hállese, empero, envueltos en las

nieblas propias de los siglos medievales, y ni podrían ser con facilidad resueltos, ni menos lo pretendo yo al presente. Ya en el fin de la Edad Media, vemos establecido y en pie lo que prestó alguna importancia y realce al pueblo: el castillo, que ha motivado este esbozo de artículo.

II

Corría el segundo tercio del siglo XV y se deslizaban los últimos años del reinado de D. Juan II o los primeros del de Enrique IV cuando se alzó pujante esa fortaleza a la vez que palacio, que lleva el nombre de Castillo de Guadamur. El transcurso de los tiempos y la desidia de los hombres, hubieron de contribuir, sin duda, al oscurecimiento de sus orígenes; así vemos a un elegante escritor moderno (1) desconocerlos por completo, confundir lastimosamente los blasones con que se ve ennoblecido y aun apellidar al castillo «novel caballero, bien que gentil y ricamente armado, sin divisa en el escudo.» Nada, empero, más infundado. Por documentos y papeles que obran en el archivo de un título de Castilla, ligado por los más estrechos lazos naturales al autor de estas líneas, sábese de cierto que fué erigido el castillo entre los años de 1444 y 64 probablemente por D. Pero López de Ayala, primer conde de Fuensalida, apellidado *el Moxo*, para distinguirlo de su padre, que llevaba el mismo nombre.

Fuó D. Pero magnate poderoso e influyente, y muy querido de los dos monarcas que antes se citaron. Honráronle éstos, otroz del título nobiliario, con larguezas y mercedes, cuales fueron, la alcaldía mayor de Toledo y alcaldía de los reales alcázares, puentes y puertas; y asumió asimismo los cargos de aposentador mayor

(1) D. José M.º Quadrado en la obra titulada *Recuerdos y bellezas de España*.

del rey D. Juan II, alférez del pendón de la Banda, rico home de Castilla y confirmador de los reales privilegios.

A este caballero se debe, pues, la erección del monumento en que nos ocupamos, y no al tercer conde del mismo título (que al igual de la mayoría de sus ascendientes recibió el nombre de Pedro), como gratuitamente supone el historiador toledano Salazar de Mendoza en su *Crónica M.º S.* e inédita *de la Casa de Ayala*. Fúndome al asegurarlo así, a más que en los documentos a que anteriormente se hizo referencia, en dos circunstancias que saltan a la vista. Es la primera, la traza y disposición del recinto principal del castillo, que acusa notoriamente los promedios del siglo XV, época en que brotó también la *Torre de don Juan II*, del grandioso alcázar de Segovia, tan análoga a la de que tratamos en sus formas y ornamentación. Es la segunda, los tres escudos que aparecen sobre el medio punto de la entrada, en que campean, a más del blasón de Ayala, los de Castañeda y Silva, propios de D.ª Elvira y de D.ª María, madre y mujer, respectivamente, del primer conde de Fuensalida. En lo tocante al tercero de este título, es más que verosímil referir a su señorial morada, y agregaría a lo edificado el recinto exterior y el foso, que ofrece el carácter de una época más cercana a nosotros.

Apartada breve espacio del pueblo, al que completamente domina, cual feudal señor a sus pecheros y vasallos, yérguese en un altozano la fortaleza, cuatro veces secular, gigante mole de piedra, robusta y gallarda, sólida y elegante a la vez; ejemplar quizá el más característico en nuestra región toledana, del castillo-palacio señorial del siglo XV que sustituyó al castillo roquero de las centurias anteriores.

La planta fundamental del de Guada-

mur es un cuadro o rectángulo, modificado por los baluartes de distintas formas, adosados a sus ángulos y cortinas. Véase compuesto el castillo de dos recintos amurallados y paralelos entre sí, circuidos por el ancho foso, cuya escarpa y contra-escarpa acusan en sus sinuosas líneas la disposición interior de los recintos. Los baluartes de los ángulos, en uno y otro de éstos, afectan la figura de torres circulares, y los que avanzan en la parte céntrica de las cortinas, la de redientes, ó torres tajamadas, así dichas por su semejanza con los tajamares de los puentes. Los redientes y torres circulares del recinto exterior alcanzan mucha menor elevación, aunque bastante más amplia base que sus correlativos del interno. En éstos obsérvanse estrechas saeteras entrelargas, mientras en los del exterior vemos ya troneras circulares apropiadas al juego de la artillería.

¡Cuán grandioso se ofrece ante la vista el castillo en su recinto principal o parte más integrante! Arrimado al ángulo de Poniente, sobresale pujante y airosa la torre del homenaje, que alcanza no menos de treinta y cuatro varas de elevación. Bello es su coronamiento, hoy desgraciadamente mutilado, del cual son muy de ver las seis gentiles torrecillas asentadas en voladas repisas, enriquecidas con pequeñas bolas y pirámides, y los desnudos canecillos exornados también con la misma labor de bolas, bien característica y peculiar de muchas construcciones de la época. Circunda por completo al castillo en los dos tercios de su altura un corrido andamio, al igual que otros miembros y ornatos, destrozado, más que por obra del tiempo, por la mano del hombre; tan sólo de él quedan los hoy inútiles modillones que parecen pedir instantemente una carga que soportar.

Más arriba de esta galería aparece ya el adarve, flanqueado aún por atalayas circulares rematadas en almenas con chapitel piramidal, cuyo número y disposición contribuyen no poco a suministrar al castillo, particularmente visto de lejos, no escaso realce y gallardía.

Varias ventanas, dispuestas en arco rebajado y de medio punto, prestan más que suficientes luces al interior. Embebidos en los muros, nótanse repetidamente no pocos escudos con el blasón de Ayala, reducido a dos lobos pasantes, y en derredor, a guisa de orla, ocho aspas o cruces de San Andrés.

La portada, aunque sencilla, es linda y de marcado sabor de época. Redúcese a un arco de medio punto, formado por grandes dovelas e inscrito en un recuadro, entre cuya parte superior y el arco campean tres graciosos escudos colocados en un mismo plano y en forma de losange; en el central se repiten las armas de los Ayalas y en los laterales izquierdo y derecho se destacan las de Castañeda y Silva, consistentes estas últimas en un león rampante vuelto

hacia la izquierda, y en cuatros bandos con colillas de armiño, las de Castañeda.

Poco o nada he de agregar a lo antedicho, de otras particularidades externas del castillo. La puerta de ingreso al recinto exterior, hállase situada en el lado de Poniente, viéndose su roto arco, flanqueado y defendido por dos fuertes torres, hoy en parte destruídas. Y como estos cubos, y como este arco, y como el coronamiento de la gran torre del homenaje y como la galería o andamio que rodeaba al castillo, muchos otros miembros suyos, y aun el castillo entero, hubiera sido al cabo, víctima triste e inerme de la necesidad o de la colicia humana, armadas con el barreno traidor o con la piqueta demolidora, a no haber existido una mano compasiva y una voz amiga con cuyo apoyo y ante cuya intimación, parece brotar nuevamente de entre sus ruinas la ilustre mansión señorial, harto más afortunada y dichosa que otras moradas de análoga índole, ayer alcázares regios o viviendas de magnates, hoy guaridas de alimañas y de aves de rapaña.

III

Para hacerse cargo de la transformación operada de poco tiempo acá en el castillo de Guadamur, es preciso haberle visto dos años há cuando fué adquirido por su dueño actual el Sr. Conde del Asalto. Imagináos unos vetustos muros y torreones que si por sus elegantes contornos y buena conservación relativa parecen encerrar espaciosas cuadras y salones anchurosos, sólo en realidad contienen una gran habitación cuya techumbre es el espacio infinito; un arco roto aquí, una quebrada bóveda acullá, un fragmento de gótico antepecho a la izquierda, un desgastado brocal, al lado opuesto, escombros y yerba por todas partes.... Esto era interiormente hasta hace poco el castillo, cuyos desmoronados fragmentos dejaban adivinar, cual acontecía al poeta ante las ruinas de Itálica,

«Cuánta fué su grandeza y es su estrago.»

Pero hé aquí que súbitamente y como por encanto cambia la decoración; al completo abandono, sustituye la animación bulliciosa; a la soledad y al olvido, un enjambre de operarios; y los montones de escombros ceden el paso, y los gruesos muros inferiores vuelven a levantarse, y sobre ellos voltean las robustas bóvedas, se alzan atrevidos arcos, se tienden artísticamente vistosas techumbres, osténtanse típicos detalles de época. Es que a la vieja y lastimosa ruina ha sucedido la cómoda y suntuosa morada señorial, reconstruída fielmente a ejemplo de las auténticas del siglo XV.

Porque al actual poseedor del castillo, artista de corazón y amante de la arqueología, siente y palpa dentro de sí (si es permitida la frase) el carácter y el sello propios de aquella feliz centuria que presencié el triunfo definitivo de la cruz sobre la media luna en nuestra patria; con arre-

glo a esa imagen creada por su fantasía, gózase en devolver al castillo su decoración primitiva, reconstituyéndole en lo posible según su antiguo ser, en cuanto esto es compatible con las necesidades y exigencias de la vida moderna. De aquí la solicitud y cuidado con que han sido recogidos restos al parecer insignificantes, esparcidos u ocultos entre las ruinas; de aquí, también, la escrupulosidad nimia con que se han copiado, cotejado y restaurado letras sueltas o fragmentos de las inscripciones piadosas con que los devotos Fuensalidas quisieron adornar los muros de su vivienda.

Tras las ferradas puertas de la entrada, provistas de morunos pernios, y aldabones, aparece el zaguán espacioso que da paso a las caballerizas, a la antigua y no muy amplia escalera, que caracolea y se revuelve hasta llegar al piso principal, y a la gran escalera moderna, modificación la más notable, entre las operadas en la distribución interior del castillo.

Ya en el zaguán mismo comienza el espíritu a remontarse a otras edades, con la lectura de apropiados textos latinos escritos sobre la escocia en vistosos caracteres germánicos mayúsculos. *Nisi Dominus custodierit civitatem, frustra vigilat qui custodit eam*, —obsérvase en primer término, como dando a entender cuán exiguas y miserables son las fuerzas humanas cuando no se hallan sostenidas por el favor divino. Grandiosa es en extremo la escalera, formada por un solo tramo de treinta y tres anchas gradas de piedra, que cargan sobre dos rebajadísimos arcos, que alguien podría juzgar insuficientes para soportar tan grave peso. Franquéala adecuado antepecho en que se dibujan grandes rosetones y cúbreala elegante artesonado partido en casetones rectangulares.

Entre las estancias principales del castillo, fuerza es citar en primer término el anchuroso comedor, que ocupa la planta baja de la torre del homenaje. Más que su sencillo y adecuado artesonado, más que la continuada labor de pequeñas semiesferas que corre a todo lo largo de la escocia, y más también que las policromas vidrieras de sus ventanas, llama naturalmente la atención la gigantesca y monumental chimenea de gusto ojival florido, que abarca por completo el testero de la pieza. Proporcionada en los dos cuerpos de que consta y lindísima en sus pormenores y detalles, son muy de ver en ella las dos caprichosas bichas que franquean el gran arco del hogar, y parecen cobrar vida, miradas a la trémula claridad de la fogata en una noche de invierno; los modillones y almenas que rematan el primer cuerpo; los tres elegantes arcos canopiales que en el segundo se divisan, cobijando ora una ventana de vidrios multicolores, ora dos heráldicos escudos sustentados por leones; y los altos pináculos, en fin, que sirven de gentil coronación a la obra.

¡De cuán gracioso y poético carácter se

COMPañÍA COLONIAL

Chocolates, Cafés, Tes, Tapiocas.

Depósito general: Mayor, 18, Madrid.

GRANDES FÁBRICAS MOVIDAS A VAPOR EN PINTO

ve revestido el patio, y con cuántos primorosos detalles avalorado! Rodéame dos series de galerías superpuestas, provistas en cada costado de un ancho arco escarzano. En tres de los frentes de la galería inferior ábrense igual número de airosas y afiligranadas ventanas, copia o imitación de otras que en distintos monumentos o edificios radican, ora se llamen el suntuoso monasterio de Poblet o el convento de San Antonio de Toledo. Sustentada cada cual en dos columnas de esbeltos y aéreos fustes, remata superiormente en calados dibujos de piedra blanca, que labrada cera semejan por la galanura y perfección con que están ejecutados. Allí en el extremo superior del patio sírvele de corona en las cuatro fachadas un gentil antepecho gótico, observándose en los ángulos cuatro salientes gárgolas en forma de monstruos o mascarones, cuyas horribles muecas y abiertas fauces parecen constituir una mofa o una amenaza. Y cual contraste risueño y agradable con aquellas espantables figuras que los siglos medios se complacían en modelar, vése en torno del pozo que ocupa el centro del patio, profusión de tiestos y macetas que una mano femenina agrapó artísticamente en encantador desorden, prestando de este modo al recinto el estilo galano del patio andaluz.

Ni me he propuesto describir al menudón lo que el castillo encierra, ni menos vaticinar lo que promete ser en breve cuando el obrero y el artista den la última mano a tanto motivo de ornamentación iniciado y disperso por los muros de las salas y aposentos. En cualquier dirección que volvais la vista, allí encontraréis algún original detalle o fragmento decorativo; junto a una alta chimenea exornada con crestería y con el marmóreo blasón de los fundadores del castillo, una antigua tabla, procedente de algún remoto monasterio; junto a un floreado frontispicio gótico, una puerta de gusto mudéjar; junto a un artesonado del renacimiento, en que se predigó el oro, un lindo retrete con los muros cubiertos de pinturas alegóricas.

¡Cuántos recuerdos evoca esta mansión condal y a cuántas consideraciones se presta, para el poeta, para el aficionado a la historia, para el curioso amante del pasado! En alguna apacible noche de otoño, ¡cuánto más claro diáfano se muestra el astro de la noche, visto a través de los góticos calados del antepecho superior del patio; cuál parece crecer y dilatarse la enhiesta torre del homenaje que la imaginación finge coronada de guerreros o surcada de intangibles espíritus! Y en las largas veladas del invierno, cuando el viento zumba penetrante y se estrella contra los recios cubos y cortinas exteriores; cuando deja sentirse el

medroso canto del solitario mochuelo ¡cuál conforta y alegra el corazón la viva llama de añosa encina y el constante chisporroteo de la hojarasca, alimentando y vivificando el hogar de alguna de las altas chimeneas.

Tales y otras análogas sensaciones ha experimentado no pocas veces quien esto escribe, y ningún interés le mueve a ocultarlas, a trueque de ser tildado por algún moderno *positivista*, de romántico y visionario. Aun en este momento, al emborronar las presentes cuartillas, sentado en anchura y vieja poltrona ante una arcaica mesa de curado nogal, herido por los rayos de sol que se filtran a través de los pintados vidrios de un ventanal, pareceme evocar de nuevo aquellos recuerdos, pareceme sentir sobre mí la mano enjuta de la secular tradición....

Una palabra para concluir. No es el menor y menos legítimo timbre de nuestra época el poderoso movimiento há ya bastantes años iniciado, en pro de los estudios arqueológicos y de las artes retrospectivas. Las restauraciones de históricos alcázares y de antiguas abadías se suceden, por dicha, en nuestra patria, mostrando ante los ojos de Europa que no vamos rezagados en este grande y verdadero renacimiento. A los castillos y mansiones solariegas alcanza ahora el turno; por esta razón es bien digno de ser imitado el ejemplo del nuevo castellano de Guadamur. Imítelo la generosa aristocracia española, en pro del arte y de su propia conveniencia, y dará con ello una notoria prueba de su valer, buen gusto y culto respetuoso hacia sus ilustres antepasados.

El Vizconde de Palazuelos,

Individuo correspondiente
de la Real Academia de la Historia.

TOLEDO

TRES SIGLOS ATRÁS

La Real Cédula de 26 de Abril de 1603, sobre «Compañías de recitantes», mientras a Madrid y a Sevilla las toleraba dos o más compañías, a las demás ciudades no las permitía sino una; por eso a la antigua Corte no la autorizó el Consejo de Castilla que en la «Casa de las Comedias» alteraran dos compañías.

Los comediantes gozaban de jerarquías artísticas dentro de la agrupación que in-

tegraban, y estas agrupaciones estaban clasificadas y denominadas conforme al número y sexo de los actores de que constaban. Así, la *Compañía* propiamente dicha, podía estar constituida por diez o mayor número de individuos; la *Farándula*, por seis o siete hombres y tres mujeres; la *Boxiganga*, por igual número de hombres y dos mujeres; en la *Garnacha* formaban cinco hombres, una mujer y un muchacho; y, en cambio, la *Cangarilla* se componía de tres o cuatro hombres y un mozalbete que desempeñaba los papeles de dama; el *Ñaque* lo constituían sólo dos hombres, y el *Bulubú* un hombre.... solo.

Con análogas trabas, en 1615, se extendieron hasta el número de doce el título de autores de comedias, y como, no obstante, resultaba exiguo el número para atender a los corrales de toda la nación, los que llegaron a alcanzar el título otorgado por el Consejo, creyéronse feudales y trataron de relegar a los «cómicos de la legua.»

Mas como la estancia de dos meses en la ciudad era corto plazo y, por tal, reducidas las ganancias, Toledo, no sólo presenció un continuado desfile de comediantes, sino que algunas veces se vió, durante este reinado, reducido a aceptar lo que Madrid le permitía, efecto de que, tan pronto un *autor titular* de la Corte conocía que en Toledo se hallaba tal o cual actor, de escena adecuada a alguno de los personajes de las comedias que él contratava, ya se sabía, se reclamaba del Consejo la adquisición del comediante, y el Consejo destacaba uno o dos alguaciles que embargaban al cómico para el teatro de la Corte.

Entre varios casos de esta índole, podemos citar el ocurrido, en 1614, con Isabel Ana, insigne actriz de la compañía de Pedro Valdés, mimada y aplaudida del pueblo toledano, y a quien de Toledo sacaron una noche dos alguaciles reclamada por Baltasar de Osorio con destino al teatro del Príncipe, de Madrid, e igual suerte corrieron después, en 1617, Mari Flores y Pedro Rodríguez que, secuestrados del Mesón de la Fruta por dos corchetes, fue-

Para hacer un licor exquisito en casa, cómprese una cajita de



M A D E L E I N E



producto exclusivamente vegetal, compuesto de varias hierbas inofensivas.

Con este preparado, sin necesidad de utensilio alguno, se obtienen en casa, empleando únicamente azúcar y alcohol, con muy reducido gasto y gran facilidad, dos botellas de un litro del más exquisito licor, tónico y estomacal, tan agradable como la Chartreuse y otros similares. De venta en Farmacias, Droguerías y colmados.

Caja verde, 1 peseta. Caja amarilla, 0,80 pesetas.

Depósito en Madrid: Ramón Guillem Alfonso, Valverde, 20.

Concesionarios para la venta: Gispert, &, Cortada S. A., Diputación, 282, Barcelona.

ron a parar también a Madrid, donde adquirieron el nombre de «alma de las fiestas del palacio de Lerma».

Las doce compañías organizadas con título de autor por el Consejo de Castilla, en 1615, y que por Toledo fueron desfilando en el período monárquico de Felipe III, estaban capitaneadas por Alonso Riquelme, Fernán Sánchez de Vargas, Tomás Fernández de Cabredo, Pedro Va'dés, Diego López de Alcázar, Pedro Cebriano, Pedro Lorente, Juan Morales, Juan de Azcazio, Antonio Granados, Alonso de Heredia y Andrés Claramonte.

Mas no era el diploma de «autores Reales» título suficiente para conseguir aplausos, público y dinero. Muchos de aquellos autores abandonaron aburridos la «Casa de Comedias», mientras que cómicos de la legua conseguían, a los pocos días, buenas entradas y con ellas firmes aplausos y pingües ganancias.

Tan pronto se veían por Toledo a los autores Reales «capitaneando lucida tropa» de actores, como suplicando ajustes en compañías de recitantes o uniéndose como partes de las de cómicos de la legua.

Así se vió al famosísimo Alonso de Heredia y a su mujer, a la graciosísima María Heredia, pasar de «capitanes» a «blanquillos» en la compañía de Juan de Azcazio y Rueda, como años antes en la compañía de Heredia alistóse Damián Arias con su mujer Luisa Reinoso, después de disolver la compañía «Heredia.»

Entre los autores Reales que posteriormente fueron nombrados, lograron alcanzar gran aceptación Mari Flores, que llegó a ser una institución en Toledo por las simpatías que adquirió desde que, en 1598, vino a representar los autos del día del Corpus en la Iglesia Primada; Baltasar Osorio y el bien ponderado Baltasar de Pinedo, de quien decía Lope de Vega:

«Baltasar de Pinedo obtendrá fama, pues hace, siendo príncipe en su arte, altos metamorfoseos de su rostro; color, ojos, sentido, voz y efectos transformando la gente.»

Disuelta la compañía de Pedro Rodríguez, en 1610, púsose al frente de las partes que la formaban María de los An-

geles, mujer de Jerónimo Sánchez, quienes, en 15 de Diciembre de 1613, estrenaron en Toledo la segunda parte de *La Sor Juana*, del mercenario Téllez, comedia que un año después representaba tan prodigiosa artista María en el palacio de Lerma, en Madrid, con ocasión de los festejos que el válido hacía en obsequio a Felipe III.

No menos acreedora a los aplausos que conquistó en Toledo fué Jerónima de Burgos, para quien Lope escribió *La dama boba*, y que si en Valladolid fué ingrata al amor del Duque de Sessa, no lo fué en Toledo con su huésped Lope, por el año 1614, donde entonces, y muchos años después, adquirió y conservó con su marido Pedro Valdés la patente de ser la más fresca, lozana y graciosa de las cómicas de lo época.

Igual fama artística les cupo a Ana Muñoz, Micaela Luxan, Polonia Pérez, María Morales, Josefa Vacas, Juan de Villegas, marido de la Muñoz, Juan de Morales, marido de Josefa Vacas y, sobre todo, al inimitable Miguel Ramírez, hijo de Toledo y que, con Avendaño, eran «riqueza y ornamento del autor de comedias que los llevara consigo.»

Sería llenar páginas enteras escribiendo nombres de autores de comedias con título o sin él, comediantes y actrices que a Toledo debieron su fama y fama a Toledo dieron; mas, permítasenos, haciéndonos eco de *El Peregrino*, obra de nuestro sacerdote, de 1614, Fray Lope de Vega, honrar la memoria de otros contemporáneos de aquella época: de Antonio de Villegas, autor de comedias «celebrado en propiedad, afectos y efectos»; Gaspar de Porres, «autor famoso» y Antonio Granados, «gallardo galán, gentil hombre», y cerremos la lista con los toledanos Diego López de Alcázar, «representante de sutil ingenio»; Baltasar de Pinedo y su mujer Juana Villalba, «maravillosos entre los que en España han tenido el título de autores de comedias»; Alonso de Cisneros, autor de comedias, «a quien desde la invención de los teatros no hace comparación a ninguno», y Nicolás de los Ríos, «mar de donaire y natural gracia».

Tales elogios hechos por Lope de Vega en favor de los comediantes hijos de To-

ledo, pudieran conceptuarse originados por apasionamiento debido al gran cariño que por Toledo siempre sintió el Fénix de los Ingenios, si otros insignes escritores de la época y otros críticos contemporáneos no abundaran y sustentaran en iguales opiniones acerca de la fecunda germinación habida en pro de las artes todas en la antigua Corte, en la Imperial Toledo.

El mismo Agustín de Rojas, aquel comediante, aquel autor, aquel aventurero, aquel soldado, todo en una pieza, que con sin igual gracia contribuyó al florecimiento de la dramática, como con sin igual ardor peleó en los ejércitos de Felipe II, no cesó de alabar y enaltecer la labor dramática de los ingenios toledanos, a quienes conceptúa como los mejores, a quienes atribuye haber sido los que perfeccionaron y elevaron la dramática nacional, los que marcaron la senda que había de seguir el teatro para llegar hasta la cumbre de gloria a que llegó a colocarse en el siguiente siglo la clásica comedia española.

Y dice Rojas, por boca del comediante Ríos: «Si no miradlo en nuestro oficio, que los famosos autores que la han honrado y puesto en el punto que agora vemos, han sido todos naturales de Toledo; de donde se arguye que produce este lugar personas de peregrinos entendimientos y hábiles para todo género de artes ingeniosas y de habilidad; pues dejando aparte los antiguos, que fueron Lope de Rueda, Bautista, Juan Correa, Herrera y Navarro que, aunque éstos dieron principio a las comedias, no con tanta perfección como los que agora vemos y hemos conocido y que empezaron a hacerlas costosas de trajes y galas, como son Cisneros, Velázquez, Tomás de la Fuente, Angulo, Alcázar, Gabriel de Torres y yo, que también lo soy.

Pues, representantes, los mayores que ha habido en nuestro oficio, también han sido de Toledo; si no dígalo Ramírez y Solano, Nobles, Navarrico, Quirós, Miguel Ruiz, Marcos Ramírez, Loyola y otros muchos que no me acuerdo.»

Adolfo Aragonés.

PASTILLAS DE CAFÉ Y LECHE

Marca **PUM** registrada.

PEDIDLAS EN TODAS PARTES

LEYENDAS TOLEDANAS

Al conjuro mágico de este nombre glorioso: Toledo, nos sentimos dominados por una santa respetuosidad para este pueblo único y soberano, que irradia y domina en todos los ámbitos del mundo.

.... Y pensamos en su historia brava y noble, en sus hazañas guerreras, en sus acciones de magnates y plebeyos, siempre victoriosas y sagradas; Toledo fué lo que no ha sido ningún pueblo, y de esta historia, irreal por lo bella, pero verídica y digna de veneración de todos, porque es vida y honra del hoy, son las leyendas y la tradición toledana una parte inmensamente linda e interesante.

Loor a esta parte típica del pueblo santo; es ella un culto para los hombres, porque son páginas gloriosas de los nuestros, porque son rememoranzas que veneramos hoy, cumpliendo el más sagrado deber de cultura y civismo.

EL POZO AMARGO

Como calle toledana,
la *calle del Pozo Amargo*,
es empinada y sombría
y guarda ese aspecto extraño
que a todo espíritu artista
la fantasía ha exaltado,
máxime si a sus rincones
y a sus cobertizos altos
se une la triste y sangrienta
tradición del *pozo amargo*.
Dicen, como cosa cierta,
los anales toledanos,
que en la calle susodicha
(cuyo título ha tomado
de la leyenda famosa
que al lector a narrar vamos),
se alzaba en... aquel entonces
un magnífico Palacio,
sito en la primer plazuela
(según la calle bajamos),
y en cuyo centro aún existe
el célebre *pozo amargo*,
que un día regó el jardín
del magnífico Palacio,
perteneciente a Leví,
hombre de origen hebraico,
pero por su nacimiento
puramente toledano;
que por esta condición
segunda, parece extraño
abrigara tal maldad
hombre que nació so el Tajo.
Con estos antecedentes
la leyenda comenzamos.

Érase Leví el judío
más notable de Toledo
así por su fanatismo
entre todos los hebreos,
como por guardar sus arcas
el tesoro más inmenso
que hubo de Algarbe a Barcino
y del Pirene al Estrecho.
Érase además Leví

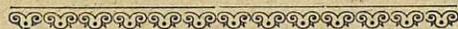
orgullosa, hasta el extremo
de aun a los mismos Monarcas
mirarlos con menosprecio,
y aún más que al mahometano
al Monarca nazareno.
Vivía, pues, el judío
en completo alejamiento,
así del alto coturno
como del calzo almadreño.
Sólo su carácter duro,
y a la par que duro, enérgico,
se doblegaba y cedía
con la humildad de un cordero
ante un ser sencillo y puro,
con que un cierto día el cielo
quiso llenarle de dicha
(siquiera por un poco tiempo).
Cuando comienza el relato
de nuestro histórico cuento,
era la hija de Leví,
Raquel, pimpollo entreabierto,
cuyo virginal perfume
comenzaba a dar al viento.
Dieciséis años contaba
aquel alma y aquel cuerpo,
los que por sus perfecciones
trasuntos eran de un cielo;
pues era noble el espíritu
y la materia, portento
de belleza y atractivos
cual nunca los vió Toledo.
Hado fatal presidió
de Raquel el nacimiento,
pues su madre al darla a luz
partió a gozar de lo eterno,
razón por la que, su padre,
alma, vida y pensamiento,
puso en su adorada hija
desde aquel día funesto
en que un ángel bajó al mundo
y subió otro ángel al cielo.
Cada vez más adorándola
su padre, transcurrió el tiempo
y con él se abrió la rosa
sus aromas extendiendo.
Leví, mirándose en ella,
era tanto su contento,

que se creyó ser el hombre
más feliz del mundo entero;
pero como en este mundo
según los altos decretos,
no hay bien que cien años dure
ni goce alguno completo,
llegó un día en que la rosa
sus colores fué perdiendo
a causa de un *no sé qué*
que Raquel sintió en su pecho,
como placer que entristece
y llanto que da consuelo,
algo así, que no se explica
la mariposa en sus vuelos
cuando en redor de la llama
gozar quiere sus reflejos
e inconsciente goza... y sufre
¡para al fin.. morir en ellos!

Era una noche de Mayo
callada, sin que del cielo
surgiera sobre la tierra
el más velado reflejo;
era una noche aromosa...
pero llena de misterios.
Asomada a un agimez
la hermosa Raquel, poniendo
sobre el corazón la diestra
y en el cielo el pensamiento,
pretendía descubrir
lo que pasaba en su pecho
sin lograrlo, y abismóse
en triste insimismamiento
hasta que llegó a su oído
de la noche en el silencio
la celestial armonía
de un dulcísimo instrumento
a cuyo compás cantaba
una voz de tristes ecos
que bajito, muy bajito,
—¡Raquel—decía—¡Te espero!
Quedó la hermosa extasiada,
aguzó el oído atento
y quedaron los latidos
de su corazón suspensos...
—¡¡Al fin!! dijeron sus labios



SIDOL



El mejor brillo para metales
superior a todos los presentados en el mercado.

Pedido en todas partes y rechácese todo bote que no tenga las siguientes palabras:

Únicos concesionarios

Hijos de Manuel Grases, Madrid.

incoscientes y sinceros,
y loca más que aturdida
el porvenir no previendo,
al jardín corrió Raquel
sin darse cuenta de ello.

De aquella noche amorosa
en que el travieso Cupido
dejó de un sólo flechazo
dos corazones heridos;
han transcurrido dos lunas
según el contar rabino.
Una tarde, en su aposento
se hallaba el rico judío
inclinado ante el Jalmud
(De Moisés, libro divino);
más bien que por doctrinarse,
en busca de lenitivo
a sus pesares, sintió
dar dos golpes con sigilo
en la puerta de su estancia;
e hirguióse en el punto mismo,
no sin demostrar enfado
en el su rostro cetrino.
—Pase quien sea y avive—
con voz imperiosa dijo,
a tiempo que acariciaba
su estilete damasquino.
—Soy yo—contestó una voz,
Rubén, tu mejor amigo.
—Y añadir puedes, el único
y aún de él, tampoco me fio.
¿Qué necesitas? ¿Qué traes?
—Empeño de hablar contigo.
—Si es urgente...
—Sí lo es.
—Habla, que soy todo oídos.
Rubén, antes de empezar,
dudó como arrepentido.
—¿Dudas? ¿El asunto es grave?
¿Somos tal vez perseguidos
nuevamente del cristiano?
¿Mi tesoro está en peligro?
—Por hoy no... mas del mañana...
¿quién puede leer los designios?
—¿Tu salud?...
—De mi salud
no hablemos, siempre lo mismo.
La de Raquel me preocupa
y eso acabará conmigo;
de las rosas de su cara
se ha borrado el color límpido,
desapareció la alegría
de su corazón querido,
todo es tristeza en su alma
y de sus ojos el brillo
me da miedo cuando miran
del cielo en el infinito...

¡huye de mí si pretendo
prodigarla mis cariños
y sus caricias me niega
cual si fuere su enemigo!...
Rubén, temo una desgracia.
—Yo también temo lo mismo.
—¿Cómo!

—Sí, precisamente
de eso vengo a hablar contigo,
pues quién sabe si el remedio
dentro esté de tus designios.
—¿Dudar puedes un instante,
Rubén, mi constante amigo
de que si el remedio está
en mí, el tesoro escondido
de mi erario fabuloso
no cambiaría ahora mismo
por el tesoro mayor
de mi Raquel por quien vivo?
Por el Dios de Israel, habla,
por Jehová te lo pido.
—Pues bien, un pesar tremendo
vengo a causarte.

—¿Dios mío!...

—Eres hombre y eres padre,
por lo que valor te exijo.
Más que el dolor material
es el dolor del espíritu,
y es preciso que des muestras
que de tu raza eres digno.

—Jamás de ella renegué,
habla, pues, Rubén querido.

—Si verdad digo, agradece,
si miento, dame el castigo.
Sobre las manos huesosas
rindió su frente el rabino,
esperando silencioso
el relato de su amigo.

—Raquel... está enamorada,
de ahí sus dolores continuos
su tristeza, sus desdenes
y osquedad para contigo.
Alzó Leví la cabeza
y miró hacia el infinito
haciendo saltar la sangre
roja, de sus labios lívidos,
diciendo: —¿De todo padre
éste es el fatal destino!
Está bien, cúmplase, pues,
lo que Jehová tiene escrito,
y nunca sea mi hija
víctima de mi egoísmo.
Sea toda la tristeza,
todo abandono conmigo
si como espero no hallo
a mi dolor lenitivo
con el cariño y los besos
de los hijos de mis hijos.

—Tal vez no.

—¿Qué dices, Rubén?

¿Es que el amante no es digno
de Raquel?

—Noble y apuesto
hermoso, galán y... rico...
—¿Acaso niégase el mozo
a reparar...

—No permito
que manche tu pensamiento
de Raquel el honor limpio.
—Acaba ya de una vez...

¿No ves mi sufrir continuo,
no ves que muero de pena
si prolongas mi martirio?
¿Qué razón puede oponerse?
—La razón está en tí mismo.

Sacrifica de tu raza
los sacrosantos principios,
porque el amor de Raquel
¡profesa la fe de Cristo!
Si hundido se hubiera el cielo
sobre el mísero rabino
la impresión no fuera tanta
cual lo dicho por su amigo.

Al cielo elevó la frente
al propio tiempo que un grito
en que escupió una palabra
blasfema de desafío...

Después lloró acongojado,
luego quedóse tranquilo;
pero empuñando febril
su estilete damasquino...

—¿Qué vas hacer!—dijo Rubén,
contemplando el rostro lívido
de Leví,—si al cielo escupes
de allá te vendrá el castigo.
Sufrir nos manda la ley
de Moisés, ten calma y juicio,
que quien sufrir te hace hoy
goces te dará cumplidos.

—¡Pruebas, pruebas si las tienes
de todo cuanto me has dicho!...

—Si verdad dije, agradece,
si mentí, dame el castigo
Vigila en las altas horas
de la noche con sigilo
y verás si te mintió
el que siempre fué tu amigo.
Y Rubén, sin más palabra,
tendió la mano al rabino,
quien la oprimió fuertemente
sin moverse de su sitio.

Cerrada estaba la noche
sin que la luna en el cielo
del densísimo nublado
pudiera rasgar el velo.
Todo era calma sombría,
todo quietud y silencio,
aparte el canto del buho

ANIS DEL MONO

VICENTE BOSCH BADALONA: BARCELONA

FIRMA

BOSCH Y C.^A

Merced, n.º 10

pavoroso y cronométrico,
nuncio, según los creyentes,
de tenebrosos sucesos.
En el jardín de Leví
sólo se escuchaba el ledo
correr del agua profunda
del *pozo* de nuestro cuento.
De pronto abrióse una puerta
apareciendo en su centro
una sombra más oscura
que las simas del Averno.
Vagó por el jardín todo
sus plantas reconociendo,
y se detuvo después
tras un ciprés corpulento...
Era Leví... quien después
de haberse puesto a cubierto
más bien que no con los labios
dijo con el pensamiento:
—Desde aquí le veré entrar,
y si logro mi proyecto,
el amor que me ha robado
volverá a ser mío entero...
No bien dijo estas palabras
cuando fué roto el silencio
por el rozar en el muro
de saltarle ante el intento;
presto en él se elevó un hombre
quien tras vigoroso enfuerzo
se dejó caer a tierra,
los sus pasos dirigiendo
allí do estaba el judío
tras el ciprés corpulento.
No es el tigre sanguinario
más feroz ni más ligero
para atacar a su presa
como el israelita viejo,
para asestar rudo golpe
sobre el incauto mancebo
quien cayó bañado en sangre
sin decir: ¡Válgame el cielo!
Una imprecaución, y una
carcajada del infierno,
rompió en la noche callada
el fatídico silencio,
al par que Leví, palpando
el inanimado cuerpo,
dijo con voz silenciosa

y satisfecha: ¡Está muerto!
Oyóse en esto una puerta
que giraba allá en lo lejos
escapándose el rabino
por un portillo secreto.
La luna, limpia y radiante,
se asomaba al antepecho
de un agimez que las nubes
dibujaban en el cielo
mostrando su rostro pálido
con su fruncido entrecejo.
Raquel en tanto, medrosa,
pero con paso ligero
apareció en el jardín
alegre, y con el anhelo
de unirse con casto abrazo
con su amoroso mancebo...
Llegó al sitio de costumbre
de su cita, al corpulento
ciprés, y al hallar tendido
con un puñal en el pecho
al amor de sus amores...
dió un grito agudo y horrendo
desplomándose infelice
sobre el inerme cuerpo...
.....
Después de breves instantes
volvió en sí Raquel, e hiriendo
del homicida estilete
los penetrantes destellos,
gritó: ¡Mi padre asesino!
¡¡Dios de Israel, que te hé hecho!!
.....
Según las crónicas cuentan
desde aquel día funesto
en que acaeció aquel crimen
de horripilante recuerdo,
Raquel perdió la razón
sin que nunca en sus accesos
sufriera violencia alguna
ni del delirio el extremo;
dócil siempre, obedecía
de su padre los decretos
cual autómeta al resorte
que le pone en movimiento,
por eso Leví, tranquilo,
de guardar a su hija, lejos,

en libertad la dejaba
su alcázar de extremo a extremo...
y así, una noche, en la que
no tachonaban el cielo
más que la corte infinita
de estrellas y de luceros,
Raquel, bajando al jardín
y sus pasos deteniendo,
(después de ver si era vista),
ante el ciprés corpulento
dióle un apretado abrazo...
y al hallarle mudo y quieto,
¡para volverle a la vida...
estampó en su tronco un besol;
después cortó algunas flores
y las tegió con su pelo...;
satisfecha se ausentaba
a buscar paz en el sueño,
cuando al final de una senda
dió del jardín en el centro
deteniéndose en el *pozo*
del cual miró al hondo seno...
Dos lunares se copiaban
en sus aguas desde el cielo...
las que murmuraban cosas
de armonías y de besos...
y entre ellas alguien decía
con dulcísimos acentos:
¡¡Al fin, al fin me escuchaste
Raquel mía, aquí te espero!!
Abrió la loca los brazos,
inclinó al brocal el pecho
y se lanzó en lo insondable
en rápido movimiento.
.....

*
*
Desde entonces la leyenda
diz que el abundante llanto
de la judía... *amargó*
las aguas del *Pozo Amargo*;
habla de brujas y duendes,
de fantasmas y de trasgos,
y que allá en la media noche,
entre vapores extraños
aparecen los amantes
estrechamente abrazados.

Javier Soravilla.

Academia Madariaga.

Preparación para Carreras Militares.

217 ALUMNOS

ingresados en las distintas Academias Militares en los ocho años que cuenta de existencia este Centro de enseñanza, demuestran la intensa labor realizada por su excelente Profesorado.

==== Pidáanse Reglamentos, donde constan los nombres y toda clase de detalles. ====

Puerta Llana, 6, Teléfono 103.—TOLEDO

MAZAPÁN DE TOLEDO

Marca TOLEDO registrada

EXPORTACIÓN A TODO EL MUNDO.—CALIDADES GARANTIDAS

GRAN FÁBRICA DE SANTIAGO CAMARASA

TOLEDO



TURISMO

Es hacer patria, y más prácticamente, el proporcionar buen albergue al viajero que llega a nuestro lado y que merece todas las consideraciones.

Las merecemos, además de porque diga que le atendimos bien, por egoísmo personal, para que si nosotros vamos a su *tierra*, que correspondan a nuestra afectuosidad, halagando también nuestros gustos y atendiendo nuestras necesidades materiales.

Se impone este deber en todos los pueblos por ley de cultura y por ley de educación y sentimiento. Estamos obligados a estrechar la intimidad de todos, y este objeto debe imperar hasta en los más pequeños detalles.

Queremos halagar y complacer en su viaje, a todo el que nos consulte esta sección.

EL ESCORIAL Hotel Reina Victoria.	Nuevo Hotel «GRANULLAQUE» RESTAURANT Barrio Rey, 2, 4 y 6, Teléfono 14. — TOLEDO		VALENCIA Hotel Reina Victoria.
BILBAO Hotel Falcón.	Edificio construido expresamente para hotel e inmediato a Zocodover, Central de Correos y de Ferrocarriles, Banco, etc. Confortables habitaciones con balcones a la calle y plaza de Barrio Rey. Mobiliario completamente nuevo y moderno. Timbres y alumbrado eléctrico. Water-closet y baño. Gran salón-comedor con mesas independientes. Intérprete y coche propiedad del Hotel a la llegada de los trenes.		IRÚN Palace Hotel.
ZARAGOZA Hotel Internacional.	BURGOS Hotel Universal.	SEVILLA Hotel de Oriente.	CIUDAD REAL Hotel Pizarroso.
ALICANTE Hotel Samper.	CÓRDOBA Hotel Suizo.	GIBRALTAR Gran Hotel.	OVIEDO Nuevo Hotel París.
MELILLA Hotel Reina Victoria.	SAN SEBASTIÁN Hotel Continental.	VALLADOLID Hotel Moderno.	GRANADA Hotel Washington.
CÁDIZ Hotel Francia y París.	SALAMANCA Hotel Comercio.	GUADALAJARA Palace Hotel Español.	ORENSE Hotel Roma.
CARTAGENA Hotel Francia y París.	SEGOVIA Hotel París.	VITORIA Hotel Quintanilla.	GIJÓN Hotel La Iberia.
MÁLAGA Hotel Regina.	TARRAGONA Hotel Europa.	PALENCIA Central Hotel.	LÉRIDA Palace Hotel.
MURCIA Palace Hotel.	PAMPLONA Gran Hotel.	PONTEVEDRA Hotel Méndez Núñez.	HENDAYE Hotel de France et d'Anglaterra.
PALMA DE MALLORCA Gran Hotel Villa Victoria.	LOGROÑO Hotel París.	CORUÑA Hotel de Francia.	ZAMORA Hotel Comercio.
OPORTO Hotel París.	ARANJUEZ Hotel Gallo.	LUGO Hotel Méndez Núñez.	LEÓN Hotel París.
LISBOA Hotel Central.			SANTIAGO Hotel Suizo.

Nuevo **HOTEL ROMA**, Gran Vía, **MADRID**